



1.º de Febrero de 1915

Año V. — Núm. 91

SUMARIO

Legislación de caza, por *Uno del Foro*.—Sobre las pólvoras de caza (continuación), por *J. Cortarelli*.—La caza á través de medio siglo.—Las grandes cacerías.—Lecciones cinegéticas: La caza en mano.—La gineta común.—Notas de *sport*.—Notas caninas.—El Marqués de Santa Marta.—El arrendajo.—Miguel de Castells.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

LEGISLACIÓN DE CAZA

El derecho de cazar.

II

El acotamiento, según el Diccionario, es la acción ó efecto de acotar ó poner cotos, y en sentido legal es poner cotos, mojonos, cercas, vallas, setos ú otras señales para indicar que el propietario de una finca rústica se reserva exclusivamente los pastos y demás aprovechamientos que nacen del dominio.

¿Está entre estos aprovechamientos comprendido el de la caza?

Antes de contestar á esta pregunta haremos un poco de historia sobre el acotamiento.

Durante la dominación romana fué protegida la propiedad en su sentido más amplio, é igual protección le brindaron los visigodos.

El Fuero Juzgo (Leyes del título III, libro VIII), los Fueros de León y el Fuero

Viejo de Castilla; las Leyes alfonsinas y los Ordenamientos generales, consideraron el cerramiento como contenido dentro del derecho dominical.

En la Edad Media, la guerra atentó contra el derecho de propiedad, que sufrió diversas transformaciones, pero consideráronse los terrenos abiertos mientras el dueño no se opusiera á ello.

La influencia ejercida por la *Mesta*, que era la reunión de dueños de ganados mayores y menores, que cuidaban de su crianza y pasto y vendían para el común aprovechamiento, dió origen á grandes alteraciones en el cerramiento de los terrenos.

Esta ganadería trashumante gozó de grandes privilegios, cuyo origen aún se desconoce.

La ley 2.^a, título XXV, libro VII de la Novísima Recopilación (año 1490) prohibía los adehesamientos sin real licencia.

La ley 3.^a, título XXV, libro VII de la Novísima Recopilación (año 1491) revocó la Ordenanza de Ávila y prohibió el cerramiento y la formación de cotos redondos.

La ley 9.^a, título XXV, libro VII de la

Novísima Recopilación (año 1633) prohibió nuevas plantaciones de vides para favorecer los pastos.

La ley 7.^a, título XXVII, libro VII de la Novísima Recopilación (año 1779) prohibió la entrada de ganados aun después de recogido el fruto.

En 1788 se permitieron los cerramientos, que en 1795 volvieron á prohibirse, cuya prohibición continuó con algunas alternativas, debidas á los privilegios de la *Mesta*, hasta el régimen constitucional.

El decreto de las Cortes de Cádiz de 8 de Junio de 1813, en virtud de la lucha entablada entre labradores y *mesteños*, estableció lo siguiente:

«Queriendo las Cortes generales extraordinarias proteger el derecho de propiedad y con la reparación de los agravios que ha sufrido, logren al mismo tiempo mayor fomento la agricultura y ganadería por medio de una justa libertad en sus especulaciones, y por la derogación de algunas prácticas introducidas en perjuicio suyo, decretan:

1.º Todas las dehesas, heredades y demás tierras de cualquiera clase pertenecientes á dominio particular, ya sean libres ó vinculadas, *se declaran desde ahora cerradas ó acotadas perpetuamente*, y sus dueños ó poseedores podrán cercarlas sin perjuicio de las cañadas, abrevaderos, caminos, travesías y servidumbres, disfrutarlas libre y exclusivamente, ó arrendarlas como mejor les parezca, y destinarlas á labor, ó á pasto, ó á plantío, ó al uso que más les acomode; derogándose por consiguiente cualesquiera leyes que prefijen la clase de disfrute á que deban destinarse estas fincas, pues se ha de dejar enteramente al arbitrio de sus dueños.»

Restablecido el régimen absoluto en tiempos de Fernando VII, se dictó el Real decreto de 4 de Mayo de 1814, restableciéndose también los privilegios de la *Mesta* con la prohibición de los cerramientos.

Con el triunfo de los liberales en 1820 renació el decreto de 8 de Junio de 1813.

La Ordenanza general de Montes de 22 de Diciembre de 1833 dice en su art. 3.º: «Todo dueño particular de montes podrá

cerrar ó cercar los de su pertenencia, siempre que los tuviere deslindados y amojonados, ó provocar el deslinde y aprovechamiento de los que aún no lo estuvieran; y una vez cerrados ó cercados podrá variar el destino y cultivo de sus terrenos y hacer de ellos y de sus productos el uso que más le conviniere.»

En 12 de Septiembre de 1834 y en 4 de Julio de 1835 se vuelven á dictar Reales órdenes respecto á los cerramientos, y por Real decreto de 6 de Septiembre de 1836 se restablece en toda su fuerza y vigor el decreto de las Cortes generales extraordinarias de 8 de Junio de 1813 relativo al fomento de la agricultura y ganadería.

De este ligero examen histórico, que continuaremos en números sucesivos, se desprende que todas las disposiciones dictadas en favor ó en contra de los acotamientos se refieren sola y exclusivamente á la agricultura y á la ganadería y no hablan para nada del derecho de cazar en dichos terrenos.

UNO DEL FORO



Sobre las pólvoras de caza

(Continuación.)

Ahora trataré de mis experiencias sobre las pólvoras de caza sin humo más empleadas en España, que son las inglesas C. C. y Diamond, y las españolas Victoria y Alfonso XIII. De las inglesas empleé 2,50 gramos y de las españolas 1,50 gramos, y 32 gramos de perdigón del número 6 para todas ellas; tacos de 12 milímetros de espesor y cartuchos Eley Salomón, calibre 12, y tanto éstos como las pólvoras, desecados al sol fuerte de verano. El disparo de los diez y seis cartuchos (cuatro de cada clase) lo hice con el cañón izquierdo de mi escopeta Scott á una distancia de 20 metros, sobre guías de fe-

rocarril iguales, y obtuve los siguientes resultados de penetración:

PÓLVORAS	Menor número de hojas atravesadas.	Mayor número de hojas atravesadas.
C. C.....	37-42-46-50	91-98-100-116
Alfonso XIII. ..	32-35-39-44	85-101-112-128
Diamond.....	29-35-47-58	72-88-118-123
Victoria.....	18-25-39-41	46-70-97-136

Aunque estas experiencias no han sido hechas con aparatos especiales, por carecer de ellos, creo se pueden tomar en consideración por el cazador y sacar conclusiones. Mi criterio sobre ellas me lo reservo, pues, aparte su escaso valor, no quiero se crea que con la publicación de estos artículos trato de acreditar unas marcas con perjuicio de otras, pues el móvil que me guía no es otro (como dije al empezar) que vulgarizar ciertos conocimientos científicos, y ver si con ello se evitaba alguna de las muchas desgracias que ocurren por ignorancia. Sirva esta aclaración en lo que se refiera á marcas de escopetas al ocuparme de ellas.

En vista de todo lo que antecede, se me considerará enemigo de las pólvoras sin humo, pero nada más lejos de la realidad; *pues aun prescindiendo de su mayor alcance*, sólo por el hecho de *ver* la pieza durante el disparo sería partidario de ellas; pues sobre todo en la caza de pelo, conejo principalmente, tan rápido en ocultarse, gracias á la *visibilidad* que nos proporcionan las pólvoras modernas, podemos repetir el tiro, lo que no es posible en la mayoría de los casos con la pólvora que da humo.

Otra ventaja grande de las modernas pólvoras, y que nos hace cobrar más número de piezas, es la *mayor velocidad* que proporcionan á las municiones, con lo cual el cazador lleva *dos* ventajas, que son: *heridas más profundas y mayor número de ellas*; pues en igualdad de tiempo llegan *más perdigones* al blanco móvil representado por la pieza corriendo ó volando. Mi voto, pues, para las pólvoras sin humo; pero bien entendido que manejas con prudencia.

El precio á que se adquieren en España las pólvoras es, á mi juicio, *sumamente caro*, y lo mismo diría si viviese en Francia, pues también allí están monopolizadas. Cualquiera puede enterarse de lo que cuestan los ingredientes, y verá que al precio que se venden resulta *cinco veces mayor*; y no hay que decir que la mano de obra es cara, pues su elaboración es mecánica y por consiguiente barata. ¿Resultado de este sobreprecio? Favorecer el contrabando en el litoral y la industria clandestina en donde no es fácil adquirirla barata, pues hay muchos cazadores que *se fabrican* su pólvora, y en muchos casos con ignorancia absoluta de lo que manejan, ocurriendo accidentes, unas veces en el acto de prepararlas y otras en el momento del disparo.

La mayoría de los que cargan sus cartuchos debían comprarlos cargados, pues los que á esto se dedican son prácticos en ello y procuran hacerlo bien, pues en ello les va su fama y por consiguiente sus beneficios.

Ahora un ruego al Gobierno español. En vista de lo dicho respecto á las presiones desarrolladas por las modernas pólvoras sin humo, estimo como una gran medida el que *se exija* á los fabricantes que en las etiquetas de los envases, además de las cargas á emplear en los distintos calibres, *se especifique la presión máxima* de cada una de ellas, y así el cazador sabrá á qué atenerse. Si entre los lectores los hay de mi opinión sobre este punto, me alegraré lo manifiesten, y puesto que la unión hace la fuerza, ver si entre todos conseguimos esto, que estimo de *grandísima* importancia; y si les parece que nos dirijamos á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España para que su digna Junta directiva lleve á efecto las gestiones debidas hasta su realización, con lo cual tendríamos que quedarla reconocidos una vez más. Lanzada la idea, ó sea la semilla, lo que deseo es que no se pierda.

Termino exponiendo un dato olvidado, y es: que las pólvoras laminadas ofrecen poco volumen y precisan cartuchos espe-

ciales de recámara reducida, pues si se emplean los corrientes, con refuerzo de metal interior, queda aquélla más baja que la altura de éste y con movimiento, lo cual no es conveniente, pues arde peor, y para evitarlo y llenar este hueco que queda entre la pólvora y el taco conviene, ó rellenarlo de algodón en rama, ó colocar un taco de menor calibre que el del cartucho, calibre 14 para los del 12, con lo cual no sólo se subsana dicho defecto, sino que además rellenamos el cartucho, pues estas pólvoras, por su reducido volumen, dejan mucho espacio para el perdigón, y si ponemos dos tacos gruesos del mismo calibre aumentaremos la resistencia, y crecerá la presión disminuyendo el alcance.

J. CORTARELLI

* *

Para el Sr. Zamora González:

Empiezo por agradecerle el inmerecido elogio que me dedica, en lo que á mí se refiere.

Respecto á su consulta, le diré, primero, que no *soy nadie* para aconsejar, y segundo, que por la lectura del presente artículo verá *la intención de no hacer manifestaciones* en ningún sentido respecto á marcas.

Si la pólvora Alfonso XIII *se obtiene* (pues ignoro su composición) por mezclas de nitrocelulosas, en diverso grado de nitrificación, para llegar con bastante constancia á una proporción fija de nitrógeno, si debe tener gran estabilidad y mayor que las que lleven nitroglicerina, sin duda alguna.

Le ruego no tome á descortesía si no contesto concretamente á sus preguntas, pues verá las razones de delicadeza expuestas para hacerlo así.

Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido medicamento «Elixir Callol», cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores **por ser de interés** á las familias y á todas aquellas personas que padecen de **neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general**, siendo también muy útil en las convalecencias. Se vende en las principales farmacias y droguerías y en las farmacias Borrell, Puerta del Sol, 5, y Guardo, Arenal, 15.

LA CAZA A TRAVÉS DE MEDIO SIGLO

«Muere la flor al nacer
al soplo del aura leve,
todo pasa, todo es breve,
muere el dolor y el placer.»
.....
.....

¡Dichosa edad, tiempos dichosos aquellos en que la caza, ejercicio noble y honesto, estaba al alcance de todos!

No habremos de remontarnos á la Edad de piedra, á los primitivos tiempos en los cuales el hombre tuvo necesariamente que ser cazador por ley natural; nos basta con volver la vista al pasado siglo, á sus últimos treinta ó cuarenta años, para lamentarnos de la triste situación por que atravesamos.

Si hubiéramos de levantar un templo á Diana donde elevar nuestras preces cinegéticas, en diferentes altares colocaríamos las efigies de nuestros apóstoles de la caza; allí, en lugar preferente, se alzarían las venerables figuras de D. Juan Morales de Peralta, de D. Celestino Tejado, de D. Gregorio Martínez López, de D. Juan María de Conde, de D. Pedro Herce y otros cuantos, muy pocos, que aún viven entre nosotros y cuyas sabias lecciones aprendimos los aplicados, los entusiastas, y olvidaron los perezosos y holgazanes, los que todo lo esperan en la ley del progreso, en la evolución de las ideas y principios que trastornan la vida social y la moldean sobre nuevas bases.

Egoístas y apáticos, los cazadores, en lucha constante los pocos entusiastas que aún quedan para gloria del arte de cazar, fueron unos y otros tolerando intromisiones é injusticias: los unos dejando hacer sin preocuparse de nada, los otros vociferando en el desierto, en el triste vacío de la apatía cinegética, y hoy, al recordar los tiempos pasados, cuando tal vez no tenga remedio, no podemos por menos que exclamar como el poeta:

«Todo tiempo pasado
fué mejor.»

Para la defensa de sus intereses se constituyeron en sociedades, para aunar sus aspiraciones se reunieron en magna asamblea y aun pensaron en una federación, en algo como la estrecha unión de todos sus esfuerzos á un mismo fin.

Pero la caza disminuye en proporción alarmante, los propietarios niegan al cazador la entrada en sus terrenos, aquella hermosa libertad se convierte en tiranía, aquellos vedados de caza que se llamaron Las Radas, Vallequillas, Escalante, los cuarteles del Real sitio de El Pardo y otros muchos donde el aficionado encontraba diversión por poco dinero, hoy han desaparecido muchos de ellos y otros son privativos de determinadas personas.

La afición aumenta, la diversión está vinculada.

De todas partes se reciben quejas y protestas del tenor siguiente:

«Mucho entusiasmo y afición tendrán cazadores, más que yo, en modo alguno, pero se desvanecen afición y entusiasmo, pensando en que dentro de muy poco, nuestra licencia para cazar no nos va á dar derecho á ejercitar el *sport* más que en caminos y cañadas.

Aquí, desde hace tres años, en que se cazaba libremente, han optado los dueños de terrenos por prohibir cazar (sin estar ni poder ser vedados) y no hay medio que nos favorezca en su resolución. Han denunciado á varios cazadores, no por cazar, sino por intrusión sin permiso, y han salido éstos condenados; y como pienso que toda tierra, pinar, ribera ó monte ó lo que sea, tiene dueño, y en un día que va uno á caza por lo general, ha de pasar por muchas fincas de distintos dueños, no es posible ni merece la pena de pedir el favor (si lo hacen) de dejar cazar.

Con estas razones, creo que se le quita la gana de ser cazador al Santo que lo fundó, y los desheredados de la fortuna que no podemos tener una finca propia, tendremos que arrinconar las escopetas y sólo podrán ser cazadores los dueños de terrenos y sus amistades.»

Así se lamenta en una carta un buen aficionado de Arévalo.

He aquí ahora el trozo de otra carta de un dignísimo y querido amigo nuestro de Bilbao:

«... se lo digo de verdad, estoy asqueado de todo lo que sea caza, pues el número de verdaderos cazadores mengua de día en día; en cambio el de los *truchas* aumenta en relación al crecimiento de la afición á no hacer nada, en la espera de que otros se sacrifiquen. La prueba de ello es que no se ve un hombre nuevo que exponga sus ideas, y es porque están todos á la espera de que cuatro buenos aficionados saquen las castañas del fuego con su sudor y su dinero, para comerlas ellos después con más comodidad.»

¿No es hora de que se haga algo? ¿No llegó el momento de pensar seriamente en nuestra afición?

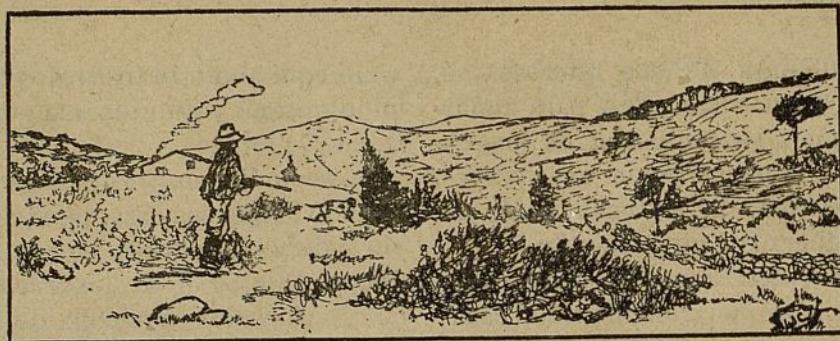
Antes, no hará cincuenta años, existían terrenos libres; hoy todo está acotado ó amojonado. Hoy el ojeo en los pocos terrenos libres que quedan está á la orden del día y al alcance de todas las fortunas.

¿Y qué pudiéramos decir de esa gangrena social que se llama el caciquismo?

Son tan diversas y tan tristes las ideas que se agolpan en nuestro cerebro, que no podemos coordinarlas ni razonarlas; pero los buenos aficionados de antaño que no se avienen con esa ley fatal que dan en llamar progreso, completarán seguramente lo que en estos renglones omitimos, y tal vez con esa resignación rayana en el heroísmo y con la esperanza de que el mañana pueda ser más beneficioso que el presente y lleguen los cazadores á redimirse ó á sacudirse su desesperante apatía, terminarán las estrofas que faltan á la composición que encabeza estos amargos renglones, y dirán pausadamente y como reflexionando:

«Todo marcha á perecer
en las sombras del olvido,
todo cesa ante el ruido
del tiempo demoledor,
y donde muere una flor
fabrica un ave su nido.»





LAS GRANDES CACERÍAS

En El Colmenar.

En la finca El Colmenar, cercana á Sevilla, se ha verificado una cacería, en la que tomaron parte el Conde del Fresno, Marqués de las Torres de la Presa, don Eduardo Ibarra y Osborne, D. Tomás Ibarra y Laso de la Vega, D. Nicolás, D. Jesús y D. Luis Ibarra y Gómez, D. Ignacio Osborne y D. Alvaro Rodríguez de Rivas.

En Robledollano.

Ha terminado la montería organizada en la finca de Robledollano, que en la provincia de Cáceres posee el Vizconde de Amaya. Este ha regresado á Madrid.

En la montería se cobraron numerosas reses.

En Valdetablas.

Se ha verificado una animada cacería de perdices en Valdetablas, finca que los señores de Lèvenfeld poseen en término de San Martín de Valdeiglesias.

Asistieron á ella, además de D. Rafael y D. Gustavo Levenfeld, la señorita de Olivares, con sus hermanos el Marqués de Murrieta y D. Luis; el Conde de la Florida, el Marqués de Villaverde, el arquitecto señor Sáinz de los Terreros, D. Antonio del Río y D. Francisco González de la Riva.

En Malpica.

En la dehesa que en el término de Malpica posee el Marqués de Montalvo, se ha verificado una cacería, á la que asistieron,

entre otros cazadores, el Marqués de Zugasti, Conde de los Villares, D. Ignacio Pidal, D. Agustín Casani, D. Francisco y don Carlos Hurtado de Amézaga, D. Antonio Garay y D. Manuel y D. Pedro Fernández de Córdoba.

Se cobraron 648 perdices, 183 liebres, 13 conejos y 24 varios.

En Torralba.

También en la finca de Torralba, que en el término de Hornachuelos poseen los señores de Gamero-Cívico, se ha verificado una montería, en la que tomaron parte los Marqueses de Camarasa y Castrillo, Conde de Ribadavia, D. Enrique Parladé, don Juan Calvo, D. Santiago Montoto, el señor Benjumea, D. Juan y D. Luis Gamero-Cívico y los hijos de éste.

A mediados de Febrero se celebrará otra montería en dicha finca.

CACERÍA REGIA EN DOÑANA

El Rey ha llegado á Doñana el día 25, según habíamos anunciado.

Como el año pasado, la cacería fué de venados y jabalíes.

Figuraron en la expedición con el Monarca, D. Alfonso de Orleans, el Duque de Tarifa, el Marqués de Viana, los Condes de Maceda y Gavia, D. Patricio Medina Garvey, Duques de Tarancón y Medinaceli y el Marqués de Borghetto.

En el palacio de Marismilla estaba todo preparado.

Se enviaron al coto de Doñana 800 kilos de carne en conserva, 10 bandejas de flores, 30 ramos y dos grandes cajas de municiones.

El día 26 comenzó la cacería.

El Rey montó el caballo «Azucarillo», y el Infante D. Alfonso una jaca torda de la ganadería de D. Patricio Medina Garvey.

Montó esta misma jaca el año pasado el Príncipe Mauricio de Battenberg, muerto en la campaña al frente de las tropas inglesas.

S. M. el Rey y sus acompañantes salieron del palacio de Marismilla después del desayuno.

A las once de la mañana se encontraban los cazadores en el cerro del Tigre, á unos cinco kilómetros del palacio de Marismilla, en donde hay gran abundancia de jabalíes y ciervos.

El terreno está formado de colinas pedregosas, sombreadas por pinos y arbustos. Hay muchos matorrales y abunda el tomillo y el romero olorosos.

Cobraronse numerosas piezas, entre ellas 11 reses mayores. El Rey mató tres venados y un jabalí, y el Infante D. Alfonso de Orleans dos venados y un jabalí.

Por mandato de S. M. se enviaron varias piezas á las Casas de Beneficencia de Sanlúcar y Sevilla.

Muchas de las reses cobradas fueron expuestas á la espalda del palacio.

Se hizo la cacería con armas de fuego, habiéndose desistido de hacer el acoso de las reses á caballo y con lanzas, por razones especiales de conveniencia, dado el peligro que puede ocasionar esta forma de caza.

En la cacería resultaron heridos dos perros por un jabalí.

El resultado de la cacería del día 27 ha sido análogo al del anterior. Cobraronse 10 piezas: cinco venados y cinco jabalíes.

El Rey mató dos venados y un jabalí; el Infante D. Alfonso, un jabalí y un venado; el Duque de Tarifa, lo mismo, y D. Patricio Medina Garvey, un jabalí.

El último día se cobraron seis jabalíes y tres ciervos.

El Rey mató dos ciervos y tres jabalíes;

el Infante D. Alfonso, un jabalí; el Marqués de Viana, un ciervo; el Duque de Tarifa, un jabalí, y el Sr. Medina Garvey, otro ciervo.

Un caballo fué herido en una pata por la dentellada de un jabalí.

En los tres días de cacería se han cobrado 20 jabalíes y 11 ciervos; de haberlo permitido el tiempo, que ha estado muy inseguro, el número de reses cobradas hubiera sido mucho mayor.

En Trasmulas.

El 30 llegó S. M. el Rey con los demás invitados á la estación de Illora.

En automóviles y coches se trasladaron los excursionistas á la hermosa finca de Trasmulas, propiedad de los Condes de Agrela.

En esta posesión todo se hallaba ya dispuesto para recibir á S. M. En la casa, elegantísima, como es sabido, habían sido preparadas habitaciones para el Rey y el Infante y los demás cazadores.

En pleno campo se había instalado una tienda de campaña para el almuerzo de los cazadores durante las batidas.

El panorama que desde algunos sitios de la finca se domina es espléndido. Desde el cerro de la Porra se contempla la vega de Granada y la cadena de montes de las estribaciones de Sierra Nevada.

El Rey y sus acompañantes desayunaron en la casa, disponiéndose acto seguido á comenzar la cacería.

Previamente se procedió al sorteo de escopetas y al de los puestos. De éstos, los del centro correspondieron al Rey y al Infante. Los demás, por el siguiente orden, á los restantes cazadores, que eran: el Marqués de Nájera, el Conde de Maceda, el Duque de San Pedro, el Conde de Peña Ramiro, el Conde de Agrela, el Marqués de Jura Real, el Marqués de la Mina, el Marqués de Viana, D. Justo San Miguel y el Marqués de Ivanrey.

La cacería comenzó en Cuesta Bermeja, dándose luego varios ojeos en la linde de Tajarja.

Á la una se suspendieron éstos, para al-

morzar bajo la tienda de campaña ya mencionada, reanudándose después los ojeos, que duraron hasta las seis de la tarde.

Se cobraron en total 880 perdices y 65 liebres. El Rey hizo magníficos tiros.

Al regresar á la casa, tomaron los cazadores el te, y á las nueve de la noche se sirvió la comida.

De sobremesa se comentó el excelente resultado de los ojeos, mostrándose el Rey muy satisfecho de la espléndida hospitalidad del Conde de Agrela.



LECCIONES CINEGÉTICAS

LA CAZA EN MANO

He aquí, á título de curiosidad, cómo debe cazarse en *mano*, según indican algunos textos que hemos examinado con el objeto de proporcionar á los cazadores noveles alguna lección que pueda servirles en la práctica.

Tres clases de *manos* se conocen: *gallega*, que es la que se da seguida sin volver sobre ningún lado; *mano sobre mano*, ó sea cuando se caza un terreno sin dejar nada por medio de diferentes *manos* dadas una sobre otra, ó lo que es lo mismo, volviendo la *mano* sobre el costado que convenga al llegar al término; y *manos encontradas*, que es cuando, divididos los cazadores, se proponen que la caza que huye de los unos vaya á parar á los otros, lo que se consigue poniéndose unos en un extremo y otros en otro, y marchando á su frente hasta encontrarse; pero este medio se practica pocas veces, por lo expuesto que es el darse un tiro, particularmente en terrenos fragosos.

Para cazar bien en *mano* de cualquiera de los tres modos indicados, sólo deben ser tres las escopetas, ó seis siendo encontradas, pues la experiencia ha demostrado que es el número preferible para llevar

con el orden que requiere esta clase de cazar.

Antes de empezar la *mano*, y propuéstose ya de qué clase ha de ser ésta, atendido el terreno, su distancia ó extensión, tiempo y modo de venir á concluirla hacia el punto donde se ha de descansar, comer ó pernoctar, se observa de dónde reina el aire para llevarlo de cara si ha de ser *mano gallega*, ó atravesado si fuese de los otros dos modos.

Se designa el cazador que ha de dirigirla, que siempre debe ser el más práctico en el terreno, el cual coloca á los demás en la dirección y á la distancia convenientes, quedándose él en el extremo opuesto y haciendo de modo que las dos puntas vayan siempre más avanzadas que el centro.

Verificado esto, el que dirige debe hacer la señal para romper la marcha, que debe ser muy pausada y sigilosa á fin de poder recorrer con la vista todo el terreno del frente y costados, hasta la distancia de 30 ó 40 pasos, dar lugar á que los perros busquen, y tirar las piezas que arranquen, con pulso más sereno, cuidando cada uno de llevar la escopeta de modo que la punta de los cañones vaya mirando al suelo ó arriba, nunca hacia el sitio del compañero, y sin poner el dedo en el gatillo ó disparador; advirtiéndole también que siempre debe irse prevenido para tirar toda clase de caza, pues acontece muchas veces que en un paraje en que sólo debe saltar *conejo* ó *liebre*, arranca una perdiz ó viceversa, y no se tira ó se hace precipitadamente por la inesperada sorpresa que causa.

Cuando algún perro se queda de muestra ó toma algún rastro, el que lo nota debe avisar á los compañeros para que lo sepan y se prevengan por medio de la señal que al efecto hubieren convenido, mas nunca por voces; y cuando se tire, jamás debe hacerse en dirección de aquellas voces, así como tampoco cuando haya la más leve exposición á dar á los perros, bien sea porque éstos se hayan ocultado entre las matas, ó bien porque vayan muy inmediatos en la carrera á la pieza que hubiere de tirarse.

Llegado el caso de disparar alguno de los compañeros, los demás deben pararse hasta que aquél cargue, observando si la pieza á que lo hizo va ó no herida, y en qué dirección, por si el que la tiró no pudo verlo; en el primer caso, y si su perro no la cobrase, entonces el compañero que la tenga más á propósito para éste deberá ir con el suyo y, sin pisar el rastro, lo pondrá en el paraje donde hubiere dado el tiro, esperando todos á que el perro vuelva con el recobro.

En los terrenos muy montuosos y en que no pueden verse los cazadores unos á otros, debe darse de tiempo en tiempo un pequeño silbido para conocer por dónde va cada uno; y cuando se haya llegado al término propuesto para volver la *mano*, se hará por medio de una conversión en que hará de eje el extremo sobre el cual haya de girarse.

Para cazar *solo*, en *mano*, se tiene presente todo cuanto queda indicado con respecto á la de compañeros, con la sola diferencia de que no teniéndolos son excusadas las precauciones y advertencias que con referencia á ellos se hacen.

Imprentitas 25 × 14 cms. de diferentes sistemas. Libros nuevos. Pídase catálogo gratuito al Director Oficinas Publicidad, Pelayo, 42, Barcelona.

LA GINETA COMUN

La gineta común (*Viverra genetta*) es un cuadrúpedo del género de los mamíferos carnívoros, familia de los vivérridos.

Su cuerpo mide 0,50 metros de longitud, su cola 0,40 metros y su altura hasta la cruz es de 0,15 á 0,17 metros.

Tiene las piernas cortas, cabeza pequeña y ancha por detrás, el hocico largo y las orejas cortas, anchas y redondeadas.

Los ojos tienen pupila de gato. La glándula anal es poco profunda y segrega en poca cantidad una substancia crasa que huele á almizcle.

El pelaje, corto, espeso y liso, tiene el fondo de color gris claro, que tira á ama-

rillento, y á lo largo de los costados tiene manchas de color negro, rara vez mezcladas con amarillo rojizo, y que forman en cada lado cuatro ó cinco fajas longitudinales.

En el lado superior del cuello tiene cuatro listas de desigual extensión.

La garganta y la parte baja del cuello son de color gris claro. El hocico, pardo obscuro, con una lista más clara en el dorso de la nariz.

La cola tiene siete ú ocho anillos y la punta negra.

En España la gineta parece haber establecido su domicilio en sitios fijos. Los parajes húmedos próximos á manantiales y arroyos, los montes y las rocas, son los sitios de su preferencia.

Se oculta al cazador por la semejanza de su color con el de las peñas y jamás se pone á tiro; por esto se la persigue de noche.

Se alimenta de pájaros, de algunos articulados y, sobre todo, de ratas y de ratones.

Es peligrosa como la *marta* y la *comadreja* para los gallineros y palomares.

Sus movimientos son tan graciosos y elegantes como ágiles; se desliza con asombrosa facilidad, pues no hay parte alguna de su cuerpo que no se mueva.

Se domestica fácilmente, pero se pasa casi todo el día durmiendo.

Generalmente comparten el lecho varios individuos, y á menudo se ve á todos durmiendo, enroscados en forma de bola.

En Berbería utilizan á la gineta como gato doméstico, es decir, para exterminar ratas y ratones.

Por su limpieza es agradable, pero su olor á algalia es demasiado fuerte para el olfato de los europeos, y adviértese que al poco tiempo comunica este olor por toda la casa, de tal modo que es difícil soporarlo.

Su piel, que se emplea para manguitos, es buena y buscada.



NOTAS DE "SPORT",

Foot-ball.

En el campo de Jolaseta (Bilbao) jugaron un partido el Arenas-Club y el Sporting Club, que ganó el primero.

—Se ha celebrado un partido entre los primeros equipos del Pirineu F. C. y el Monserrat F. C., en el campo del primero, resultando vencedor el Pirineu por cinco á un *goals*.

—En Guipúzcoa jugaron el Jolastokieta y el Arenas, venciendo los segundos por ocho *goals* á cero.

—Madrid contra Athletic.

En el campo de esta Sociedad se celebró el partido entre los primeros equipos de estos Clubs.

Quedaron empatados á cero.

—Noticias oficiosas circulan sobre las eliminatorias para la copa del Príncipe de Asturias, que se jugará el 10 de Mayo en Madrid.

La F. R. C. ha formado dos equipos de selección, desde luego de gran fuerza.

Los colores del traje serán: *jersey* morado y en el pecho el escudo de las dos Castillas sobre los colores nacionales, pantalón blanco y media azul con vuelta blanca.

—En el último partido jugado entre el Athletic y la Gimnástica, venció ésta.

Automovilismo.

Bajo la presidencia del Dr. Fábregas se ha reunido la Junta general del Real Automóvil Club de Cataluña, con asistencia de regular número de socios.

Los cargos vacantes de la Directiva fueron cubiertos, designándose por aclamación á los siguientes:

Vicepresidente primero, D. Pedro Monés; Vicepresidente segundo, D. Manuel Garriga Nogués; Vocal tesorero, Doctor D. Juan Farnés; Vocales: D. Francisco Torres Gener, Sr. Barón de Güel, D. Esteban Terradas y D. Luis Capará.

Ciclismo.

El resultado de la carrera Matilla fué el siguiente:

Primero, Rafael Andreu, en 1 h. 28 m. 58 s.; segundo, José Larrú; tercero, Carlos Fernández; cuarto, Andrés Pérez.

—Se ha celebrado en Barcelona una carrera de veteranos, organizada por el Sport Ciclista Catalá.

La clasificación por categorías fué la siguiente:

Primera categoría, 40 kilómetros: Barcelona-Premiá-Barcelona.

Primero, Uriach; segundo, Pujol; tercero, Perulla, y cuarto, Jomes.

Segunda categoría, 50 kilómetros: Barcelona-Vilasar-Barcelona.

Primero, Borrás; segundo, Parladé; tercero, Oriol; cuarto, Castellón, y quinto, Funtá.

Lawn-tennis.

Los partidos últimamente celebrados por el Moncloa Tennis Club han dado los resultados siguientes:

Dobles de caballeros.—R. González y F. Gutiérrez ganan á F. Caupeil y R. Contreras.

R. González y R. Contreras ganan á F. Gutiérrez y S. Giral.

Individual caballeros.—S. Giral gana á R. Contreras.

Pedestrismo.

En el Parque de Barcelona se han corrido las pruebas pedestres organizadas por el Athletic S. C. de la Casa de Familia, con los siguientes resultados:

Carrera 80 metros.—Primero, Barrachina, 10 s. $\frac{3}{5}$. Segundo, Juani; tercero, García.

Carrera 400 metros.—Primero, Gil, 55 s. $\frac{1}{5}$; segundo, Juan; tercero, García.

Carrera 1.500 metros.—Primero, Mes- tres, 4 m. 34 s. $\frac{1}{5}$; segundo, García; tercero, Peira.

Carrera 5.000 metros.—Primero, Fortuny, 18 m. 28 s.; segundo, Busquets.

Carrera 10.000 metros.—Primero, Deix, 39 m. 33 s.; segundo, Devesa.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

NOTAS CANINAS

Han comenzado las pruebas del anunciado campeonato de galgos para disputar la copa de El Goloso.

Toman parte, entre otros, los perros siguientes:

«Soda», propiedad del Marqués de Perales; «Kert», de las Srtas. Figueroa y Bermejillo; «Sara», de D. Federico Rubín; «Tirillas», del Marqués de Martorell; «Satanela», de S. A. R. el Príncipe D. Ranieiro; «Saeta», de D. Pedro Alonso; «La Velloz», del Conde de Lérida; «Guerra», de S. A. R. el Infante D. Carlos; «Alegre», del Marqués de Monteagudo; «Marquesa», de D. Valentín López; «Fantomas», de D. Salustiano Fernández (*Chano*); «Ida», del Barón de Gracia Real (vencedora de la copa Ina de Jerez en el presente año); «Liebre», de D. Emilio León; «Paloma», de la Sociedad Villaester; «España», del Marqués de Perales; «Montesina», del Conde de Lérida; «Miznian», de D. Eugenio Luque; «Fornarina», de los Sres. González y García; «Belmonte», de D. Pedro Esquerdo; «Whisky», del Marqués de Perales; «Norica», de D. Carlos Piñaz; «Marta», de S. A. R. la Infanta D.^a Luisa; «Gaona», del Sr. Duque de Gor; «Franco», de D. Faustino Calle; «Española», del Marqués de Monteagudo, y «Chispa», de D. Salustiano Fernández (*Chano*).

En este campeonato actúan: de Juez, el Conde de Torrepalma; de Juez suplente, D. Manuel Romero, y de Director de caza, el Duque de Gor.

La copa El Goloso fué ganada en 1913

por «Goya», propiedad de la Sociedad, por cuyo motivo se cedió á la que quedó en segundo lugar, que fué «Ardilla», propiedad de D. Julián Muñoz.

En 1914 obtuvo el campeonato «Diana», propiedad del Sr. Pozuelo.



El Marqués de Santa Marta

El joven Marqués de Santa Marta, víctima del accidente de que dimos cuenta en nuestro número anterior, continúa mejorando rápidamente, y ha podido ser trasladado ya á su casa de Madrid.

Muy de veras lo celebramos.



EL ARRENDAJO

El arrendajo es un pájaro perteneciente al género *garrulus*, de la familia de los córvidos, grupo de los dentirrostrós.

Se distingue por su pico corto y obtuso, cuya mandíbula superior es muy poco ganchuda; las patas son muy endebles; las alas cortas y redondeadas; la cola generalmente larga y un poco escalonada; el plumaje es compacto, abundante, blando, suelto y de varios colores.

Tienen los tarsos altos, y los dedos, que son de regular longitud, están armados de uñas puntiagudas y corvas.

La quinta y sexta rémiges de las alas son largas y forman como una punta; en la cabeza tiene una especie de moño.

El color de su plumaje es gris violáceo, muy bonito, que se oscurece en su parte superior. Las plumas del moño son blancas y presentan en su centro una mancha lanceolada negra, orillada de azul.

El ojo es de color perla, el pico negro y la pata parduzca con matiz de carne.

Mide el arrendajo 0,34 metros de longitud y 0,55 metros de punta á punta de ala.

Los arrendajos habitan todos los países de Europa, á excepción de los del extremo Norte.

Durante la primavera viven en parejas, pero el resto del año se reúnen en bandadas.

Son de carácter inquieto, vivo, astuto y alegre, y poseen el don de la imitación: imitan el maullido del gato, el cacareo de la gallina, el relincho del caballo y pronuncian algunas palabras, empleando una voz que recuerda la de los ventrílocuos.

Es ave ladrona de nidos; se alimenta de ratones, pajarillos, insectos, bellotas, tabucos y avellanas.

Es excesivamente feroz, riñe con todas las aves, y posee un verdadero terror á las de rapaña.

Se domestica con facilidad y tiene la costumbre de ocultar todos los objetos que brillan.



Miguel de Castells

El 22 del pasado mes dejó de existir nuestro querido amigo D. Miguel de Castells y de Bassols, individuo de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, y uno de los más notables y entusiastas tiradores con armas de precisión.

En los concursos de tiro organizados por dicha Asociación, era el primero que se inscribía, y obtuvo en refidas competencias numerosos primeros premios.

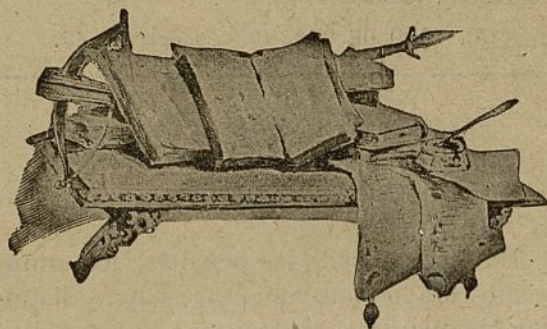
Poseía un don de gentes envidiable, y puede afirmarse que no tenía enemigos por su exquisito y fino trato y por la afebilidad de su carácter.

Su muerte ha sido muy sentida en la Asociación General, á la que concurrió con frecuencia cuando sus trabajos como funcionario probo é inteligente del Ministerio de la Gobernación se lo permitían.

Á su noble y virtuosa viuda D.^a María de la Gloria de Heredia y Solacin, des-

cendiente de aristocrática familia, á su madre la Excm. Sra. D.^a Pilar de Bassols y Folguera y á su distinguida familia enviamos el testimonio de nuestro profundo pesar.

Descanse en paz nuestro querido y cariñoso amigo.



BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo.

Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio, una peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza; está próxima á agotarse la primera edición de tan notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de esta revista, que los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.



SUPLICO

á todos los señores suscriptores á quienes tengo interesado el envío del importe de la renovación no dejen de hacerlo en el presente mes, pues de lo contrario siempre implicaría entorpecimiento en la buena marcha de la Administración.

En la seguridad de que seré atendido en mi súplica, anticipa las más expresivas gracias

El Administrador.